

asimilación política (La Orden de los caballeros de Teclés, el Colegio Imperial de Santa Cruz y las nuevas élites de poder local)”, en José Martínez Millán (ed), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)* (Madrid, 2001).

Mónica Quijada, historiadora e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es autora, entre otros trabajos, de: *Aires de República* (Barcelona, 1991); Mónica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Scheneider, *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX* (Madrid, 2000) Miembro a su vez del proyecto de investigación *Ingenieros sociales: La construcción del método y el pensamiento antropológicos en Europa e Iberoamérica siglo XIX* en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

Pablo Miguel Orduna Portús
Universidad de Navarra

Simon Kuper, *Ajax, the Dutch, the War: Football in Europe During the Second World War*, Londres, Orion, 2003, ISBN 0-75285-149-7 £ 14.99.

Acknowledgements. 1. Orange Soldiers. 2. A Sunday Before the War. 3. A Friendly Salute: International Football in the 1930s. 4. The Warm Back of Eddy Hamel. 5. The Lost Memories of Meijer Stad. 6. Sparta: A Football Club in Wartime. 7. Boom: The Rise of Football in the Occupied Netherlands. 8. Strange Lies: Ajax, World War II and P. G. Wodehouse. 9. Captain of France, Collaborator in Gorcum: Football and the Annals of Resistance. 10. The Netherlands Was Better Than the Rest. 11. Soldier Heroes: British and German Football in the War (and Long After). 12. Of Bunkers and Cigars: The Holocaust and the Making of the Great Ajax. 13 The Most Popular Team in Israel. 14. Football Songs of the Netherlands. 15. Disneytown and the Secret Monuments. Sources. Index.

Hay una gran línea divisoria entre objetos dignos de la atención del historiador y objetos carentes de todo interés para él (o ella). Aunque imaginaria e intangible, es una línea que existe para muchos historiadores y que condiciona su percepción de algunos ámbitos relativamente nuevos en la disciplina. Hay, según esa división, temas a los que un historiador serio puede dedicarse con tranquilidad (la II República española, las cañerías en Roma, el *Kulturkampf* en la Alemania de Bismarck) y otros, triviales, a los que puede dedicar, si tiene ese capricho, sus tardes libres.

En cambio, otra forma de enfocar el problema es la de suponer que lo que define principalmente el valor de un trabajo de historia no es su objeto, sino su enfoque. Lo que cuenta no es tanto el objeto elegido sino las preguntas que hacemos, nuestra capacidad de interrogarlo desde ángulos inéditos, de hacerle decir cosas que no parecía que pudiera decirnos.

Ajax, the Dutch, the War es uno de esos libros que desmienten la supuesta trivialidad del fútbol como objeto de investigación histórica y ofrece un ejemplo de las posibilidades de un enfoque sensible e imaginativo. La actitud

de los holandeses durante la ocupación nazi y el exterminio de los judíos y la memoria colectiva de esa época forman el tema del libro: su originalidad reside en que es el fútbol el elemento elegido para explorar esa actitud y esa memoria. El fútbol, dice Simon Kuper, es “el lugar en el que el Holocausto se encuentra con la vida cotidiana” (p. 11).

En buena medida, el libro es una reflexión sobre las diferencias entre la historia y la memoria holandesas del periodo de la ocupación nazi. Tras el fin de la guerra, era habitual en Holanda calificar la actitud de las personas durante ese periodo como buena, ‘*goed*’, o mala, ‘*fout*’; y, entre ambos extremos, la memoria colectiva afirma que los holandeses fueron ‘buenos’ en esa época: en febrero de 1941, por ejemplo, miles de obreros de Ámsterdam se declararon en huelga en solidaridad con los judíos. Kuper intenta mostrar una imagen algo distinta.

La vida cotidiana parece haber seguido su curso en Holanda durante la ocupación alemana. El interés por el fútbol no sólo no decayó, sino que aumentó considerablemente. Numerosos clubes, por lo demás, se adelantaron a que los nazis tomaran medidas sobre el asunto y fueron expulsando a sus socios judíos. En el capítulo 6, Kuper nos muestra a la junta directiva del Sparta de Rotterdam discutiendo sobre el tamaño de los carteles “Prohibido a los judíos” que deberían ponerse en el estadio. La comparación con la situación en otros países europeos permite ver que la resistencia, también en el ámbito deportivo, era posible. En Noruega, por ejemplo, la oposición de los clubes a que un colaborador nazi estuviera a cargo de cada equipo paralizó todas las competiciones futbolísticas durante los años de la ocupación. O, por dar otro ejemplo, Oscar Heisserer, originario de Alsacia y jugador de la selección francesa antes de la guerra, se negó repetidamente a jugar en la selección alemana durante la ocupación, aunque fueran las SS quienes le invitaban a formar parte del equipo del Reich.

Si la memoria colectiva quiere que los holandeses fueron “buenos” durante la guerra, Simon Kuper no pretende afirmar que fueran “malos”. Simplemente fueron (y es una frase que se repite a lo largo del libro) “grises y cobardes”. La vida cotidiana, tal y como se revela a través del prisma del fútbol, se limitó a seguir su curso. Los clubes se deshicieron de sus judíos y las cosas continuaron como si nada. Y, sin embargo, tres cuartas partes de los judíos holandeses perecieron en la II Guerra Mundial, una proporción superada sólo en Polonia. Joseph Eichmann, como recoge Hannah Arendt en su libro, estaba encantado con la puntualidad de los trenes holandeses. Ésa es también, en fin, la tesis del libro de Kuper, la de la banalidad del mal. Los holandeses no fueron agresivamente antisemitas; al contrario que en algunos países de la Europa del Este, no aprovecharon la invasión nazi para masacrar con alegría a su población judía. Se limitaron a respetar la ley.

Ajax, the Dutch, the War combina el trabajo con fuentes impresas y la historia oral. Son diversos los testimonios de antiguos jugadores del Ajax y de otros equipos que Simon Kuper ha utilizado para su investigación. Concebido, sin embargo, para un público general y no exclusivamente académico, el texto carece de notas a pie de página. Además, alguno de los libros citados en el texto no está recogido en la bibliografía final. Son, en todo caso, defectos menores en un libro complejo e interesante.

Simon Kuper, nacido en Uganda y formado en Holanda, es periodista deportivo, colaborador en diarios como *The Observer*, *The Financial Times* y *The Guardian*. Es autor de libros como *Football: Against the Enemy* (1994), en donde analiza las relaciones entre este deporte y las culturas nacionales. Trabajo que ganó el premio "William Hill", al libro deportivo del año.

Santiago Leoné

Basque Visiting Fellow. Oxford University

Richard Nicolaus Coudenhove-Kalergi, *PanEuropa. Dedicado a la juventud de Europa*, ed. de Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez; trad. De Ángel Gamboa Sánchez, Madrid, Tecnos, 2002. Clásicos del Pensamiento, 151. XLVIII+178 pp. ISBN: 8430938974.

Estudio preliminar, p. XI; Prefacio, p. 3; Europa y el mundo, p. 9; Fronteras de Europa, p. 23; Gran Bretaña y Paneuropa, p. 33; La Rusia Soviética y Paneuropa, p. 45; Europa y América, p. 59; Europa y la Sociedad de Naciones, p. 73; El peligro de una guerra para Europa, p. 87; Europa después de la Guerra Mundial, p. 97; Alemania y Francia, p. 109; El problema de la nación, p. 125; Hacia Paneuropa, p. 141; Apéndice, p. 155; Opiniones de los hombres de Estado sobre *PanEuropa*, p. 171; Cuadros, p. 177.

Tal vez lo más significativo de este libro sea la distancia y la cercanía a sus planteamientos desde nuestro presente. Insertos en una realidad europea muy cercana a los ideales planteados por el conde Coudenhove-Kalergi, se puede observar un contexto radicalmente distinto, lleno de temores e inseguridades, repleto de anuncios catastrofistas ante una situación escasamente halagüeña. 1923, año de redacción y edición del libro (el apéndice es de 1928), fue un gozne en un tiempo especialmente negro; la decadencia de Europa anunciada por Spengler, las reclamaciones racialistas, el horizonte chovinista —por emplear un término habitual en *PanEuropa*— y ultranacionalista que asomaba desde Italia y amenazaba ya en Alemania, las tensiones derivadas de los acuerdos de Versalles, la consolidación soviética tras una cruenta y expansiva guerra civil y exterior... datos todos que no parecían muy propicios para esperanzas. Y, sin embargo, y pese a los temores, *PanEuropa* proponía un futuro, tal vez en ese momento una utopía,